EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 8 Buenos Aires - setiembre de 2003 $ 3

SEÑALES CONTRADICTORIAS

El desafío de reconstruir el Estado y la Soberanía frente a la presión mundialista

El objetivo estratégico central de cualquier gobierno genuinamente nacional, que se proponga reconstruir una Nación devastada, es comenzar a revertir lo que constituye la esencia del proceso de mundialización: la transferencia a centros de poder mundial de las decisiones políticas que le competen al Estado o, en otras palabras, el recorte progresivo de las soberanías nacionales, para la construcción deliberada, planificada, de un verdadero gobierno mundial. Sin la recuperación de la capacidad de decisión política autónoma, recuperación que implica reconstruir un Estado soberano, se hará imposible afrontar las consecuencias del llamado *modelo neoliberal.* Es decir el modelo que ha puesto la Nación al borde de la disolución (social, territorial, etc.), amenaza sólo momentáneamente detenida, pero latente.

Para ello es imprescindible sustraerse a los distintos mecanismos de coacción, control e imposición política que esos centros de poder mundial vienen aplicando en la Argentina desde hace décadas, seguramente desde 1976; pero habría que remontarse en realidad al golpe antinacional de 1955 para hallarle su origen preciso. El más obvio de esos mecanismos es el de la deuda externa, verdadera herramienta de chantaje no sólo para el saqueo del país, sino, sobre todo, para condicionar las sucesivas y eternas refinanciaciones, periódica e invariablemente solicitadas, a la aplicación de las políticas de desguace del Estado, a través de las privatizaciones, de las desregulaciones, de la destrucción de la producción nacional y de todo lo que hemos conocido en los últimos 27 años, particularmente durante el nefasto *menemismo.*

Revertir esta acción destructiva no es sólo un problema de justicia social, sino una cuestión de máxima prioridad estratégica y geopolítica. La existencia de millones de argentinos empobrecidos y marginados implica una fisura en la Nación, tan profunda que no sólo la debilita para plantear una política soberana, sino que la coloca al borde de la guerra social y la anarquía.

Debe quedar claro sin embargo que los mecanismos de dominación financiera y económica que señalamos no son los únicos. La globalización económica es *una fase* de la mundialización, vinculada con *un* determinado modelo de construcción del gobierno mundial, referido esencialmente a la hegemonía militar, financiera y política de los Estados Unidos como único eje de un poder de alcance global. Como lo ha analizado ya *El PA* (por ejemplo N° 7, pp 1 y ss), existe una *segunda fase* de la mundialización, que aparece como contrapuesta a la primera incluso, y plantea la construcción de una verdadera red de instituciones mundiales, propuestas para absorber gradualmente las facultades de los Estados nacionales en ámbitos hasta ahora menos afectados por la globalización: la justicia,

EN ESTE NUMERO

SUPLEMENTO: EL TERCER SECRETO DE FATIMA

MALTHUS, REGALO PARA EL PRESIDENTE

LA UNESCO Y LA UNIVERSIDAD

FALSO Y VERDADERO ECUMENISMO

EL APRENDIZ DE BRUJO

HUGO WOLF: 1860-1903

la educación, las políticas sociales, la ecología, etc. La construcción de esta red mundial es promovida como una supuesta *antiglobalización*, que en realidad *profundiza* la construcción del gobierno mundial, muchas veces en oposición dialéctica respecto de la primera fase, de la cual pretendería, eso dicen, corregir los excesos y las consecuencias negativas. De hecho, la guerra antiterrorista global lanzada por la superpotencia comienza a actuar como catalizador para la aparición de un clamor mundial en pro de una autoridad supranacional (*por encima* de los propios Estados Unidos), que ponga coto a semejante locura.

La situación argentina

Esta es la situación que afronta el gobierno encabezado ahora por el presidente Kirchner, quien ha prometido revertir el sometimiento de la Argentina. Para ello habría que romper entonces con el mecanismo de dependencia respecto de los centros financieros internacionales, lo que no significa no pagar la deuda o no acordar con el FMI; porque está claro que la Argentina no está en condiciones de afrontar las represalias que el poder mundial le aplicaría. Pero sí es ineludible llegar a un acuerdo que dé el respiro suficiente como para comenzar la tarea de reconstituir el tejido social desgarrado, de reconstruir la economía en base a la producción y el trabajo argentinos; en síntesis, de revertir la fisura interior que nos puso al borde de la guerra civil, sin que hasta el momento haya sido reparada.

Si ésta es la prioridad, el gobierno nacional debería apuntar a concentrar el máximo de apoyo político, evitando reflotar conflictos que no es imprescindible resolver ahora y que, contrariamente a lo que se cree, contribuyen a debilitar la capacidad de negociación del país. Tal el caso de la revisión de la *guerra sucia*, planteada en momentos en que la Argentina tiene seguramente otras prioridades políticas más urgentes. Aunque sucede sobre todo que esta cuestión, como analizaremos más adelante, ha sido la vía para intentar imponer con mucha fuerza un mecanismo diferente, pero siempre de recorte de la soberanía, como el sometimiento a la llamada *justicia universal.*

Hasta el momento (fines de agosto), el gobierno nacional, concedámoslo, ha dado cierta continuidad a la política de no ceder ante cualquier pretensión del FMI, ha puesto al parecer límites concretos a los condicionamientos que exige ese organismo y parece encaminarse a un acuerdo razonable (en términos económicos y, sobre todo, en términos de soberanía política) sobre la deuda externa. Habrá que ver sin embargo las condiciones finales del acuerdo, que deberían permitir el afianzamiento de la recuperación económica y el inicio de una redistribución más justa de la riqueza.

Pero mientras tanto la Argentina ha sufrido, como dijimos, un durísimo embate de otro de los mecanismos de mundialización: la imposición de una pretendida *justicia universal.* Ella reclama una jurisdicción superior a la de los Estados nacionales y por ende el recorte de una nota *esencial* de la soberanía: la facultad exclusiva de impartir justicia en un *territorio* determinado. En esta cuestión debe admitirse que el gobierno nacional ha sido contradictorio, al menos. Pues algunos de sus ministros han expresado la necesidad de "reformular el concepto de soberanía", lo que los convierte en voceros y agentes directos de la mundialización. En efecto, contradictorio es sostener, por un lado, que se quiere recuperar la capacidad de decisión política autónoma del Estado y no defender, por otro y sin excepciones, el principio de territorialidad contra las pretensiones de cualquier tribunal extranjero. Pues el argumento de la no impunidad, cuestión que en todo caso debería ser resuelta por la justicia argentina, no alcanza a justificar esta contradictoria falta de defensa.

La justicia universal

La instauración de una justicia universal apunta a dos objetivos.

El primero es sustraerle a los Estados nacionales la jurisdicción sobre determinados delitos (genocidio, terrorismo, lesa humanidad, cuya siempre equívoca definición corre en definitiva por cuenta de los *media* internacionales y de quienes los manejan). O si no establecer al menos las normas jurídicas con que esos delitos deberán ser juzgados por cada Estado. No se trata ya de acuerdos entre Estados, como los autoriza el derecho internacional, sino la construcción de un *sistema judicial mundial* al que las naciones pueden adherirse o al que se las hará adherir (con misiles, si es necesario), para que todas ellas "gocen del respeto a los derechos humanos" que tan bien conocen Serbia e Irak, por ejemplo.

Esta *justicia universal* implica para las soberanías nacionales un golpe demoledor. Si un país resolviese, digamos, otorgar una amnistía a los partícipes de una guerra civil, incluso si esa amnistía fuese refrendada por un plebiscito, la justicia universal podría no reconocer esa decisión política y pretender de todos modos juzgar a quie-

nes considere autores de crímenes de lesa humanidad, por tratarse de *crímenes imprescriptibles*. Ha ocurrido ya en el caso de Uruguay. Es decir que la justicia universal se coloca por encima del principio de autodeterminación de los pueblos soberanos, quienes ya no podrán decidir libremente su propio destino.

El reclamo del juez Garzón, entonces, no debería haber suscitado ninguna respuesta o señal favorable, como lo fue sin duda la derogación del decreto que impedía las extradiciones. Y esta derogación, índice claro de sometimiento, no puede justificarse tampoco con afirmar que la voluntad de nuestro gobierno es enjuiciar a los militares en la Argentina. Si se pretende recuperar la capacidad de decisión política del Estado, frente a las pretensiones de extraterritorialidad de algunos jueces extranjeros, no cabe otra respuesta que un no rotundo y claro.

El segundo objetivo es reconfigurar la legislación de cada país, provocando un verdadero *desquicio* jurídico, que obliga a reformular las leyes locales, supuestamente para ponerlas en consonancia con esta justicia universal. Esto está absolutamente claro a partir de las derivaciones del pedido de Garzón. No son meras leyes argentinas las deshechas gracias a él. La *nulidad* de las llamadas leyes del perdón jaquea principios jurídicos básicos y de alcance universal, como el de cosa juzgada o la no retroactividad de la ley penal, y de hecho abre el camino a muchas otras nulidades retroactivas, con lo que el desquicio consecuente ganaría alcances inimaginables.

Otras dos cuestiones deben subrayarse aún: 1) la pretendida justicia universal se refiere por ahora a cuestiones penales (los *crímenes de lesa humanidad*). Pero nada impide ya que en el futuro, con el mismo argumento de "la defensa de los derechos humanos o del patrimonio de la humanidad", se incorporen otras cuestiones, como puede ser la preservación ecológica. De hecho, la requisitoria de Garzón no se contenta con solicitar extradiciones. También reclama compensaciones por unos 3.000 millones de dólares, que seguramente terminaría afrontando el Estado argentino. ¿Hasta dónde puede ascender por este camino el chantaje a que se nos somete sobre la base del monto de la deuda externa, que páguese lo que se pague, de cualquier modo siempre crece? ¿No es hora de que quienes tan frívolamente toman estas decisiones, en nombre de una confusa y mediática mescolanza de éticas y de principios absolutos, se pongan a pensar un poco en estas consecuencias? ¿O será que, lejos de no haberlas pensado, estas consecuencias justamente son las que ellos desean?

2) Por otra parte, se ha argumentado que el Tribunal Penal Internacional, al que voluntariamente pueden adherir los Estados, es la mejor solución para las pretensiones de jurisdicción universal reclamada por la justicia de ciertos países. O que la propia Constitución Nacional, a partir de la reforma de 1994[1], prevé otorgar rango constitucional a los tratados internacionales –sobre *derechos humanos*, por ejemplo–, y así que contra la propia Constitución no podría actuar un presidente. Pero esto no desmiente el fondo *político* de la cuestión: sea *de facto* o por consentimiento, invariablemente se cede soberanía a la red de instituciones mundiales que van configurando el gobierno supraestatal.

El marco geopolítico

Tal como lo señaló el general Perón, frente a la globalización y la construcción de un gobierno mundial, la respuesta geopolítica debe ser la integración latinoamericana, meta estratégica equivalente a lo que fue la Guerra de la Independencia. La unión de los pueblos latinoamericanos (hoy deberíamos decir sudamericanos, al menos como objetivo más inmediato), es pues el gran objetivo geopolítico a lograr, por encima de diferencias ideológicas y de intereses particulares de cada nación.

El acuerdo del Mercosur, al que se han incorporado como socios Chile, Bolivia y recientemente Perú, aparece sin duda como el núcleo inicial desde el cual se puede aspirar a construir, en el largo plazo, una confederación sudamericana, la *anfictionía* que proponía Bolívar.

Esta construcción afronta inevitablemente desafíos y asechanzas, originados por supuesto en los centros de poder mundial; ellos no aceptarán pasivamente que quede fuera de su control una región de importancia vital.

Una amenaza, surgida específicamente de la geopolítica norteamericana, es impedir el avance del proceso sudamericano de unidad, fomentando rivalidades, negociando acuerdos bilaterales con cada uno de los países de la región o reflotando la tesis de Brasil como potencia consular del imperio yanqui. Algo parece insinuarse, en este último aspecto, luego de la reunión de Bush con Lula Da Silva y de los últimos movimientos de la política internacional brasilera, como la alianza estratégica con España y la formación del G 3 (Brasil, India y Sudáfrica). Pero por si perpetuar la desunión no es posible, la geopolítica

[1] Es decir la reforma *menemista*: ¡pasado abominable! ¿O no tanto?

de Washington propone diluir el Mercosur en el ALCA, para lo que primero procurará que el acuerdo de los países sudamericanos se limite a cuestiones meramente comerciales y no plantee una verdadera concertación política.

La otra amenaza es aceptar el Mercosur o su versión ampliada sudamericana, pero vaciándolo de contenido político. Esto significa anular su objetivo estratégico principal, el de fortalecer la soberanía y la capacidad de decisión política autónoma de los pueblos sudamericanos frente al avance del mundialismo.

Una expresión concreta de esa amenaza es la denominada *tercera vía*, que plantea corregir o compensar las malas consecuencias de la globalización económica y financiera, como el hambre, la exclusión social, la pobreza, etcétera, pero admite lo sustancial de la mundialización: la transferencia de las facultades políticas de los Estados a organismos supranacionales y el relegamiento de las identidades nacionales, en favor de otras "identidades", las de las minorías de todo tipo, las etnias, los pueblos "originarios" y demás. Es decir, rompe el vínculo sustancial entre Estado Nacional y Pueblo. Por este camino, la integración sudamericana no sería otra cosa que una etapa transitoria hacia el Estado Mundial.

No es casualidad, entonces, que desde Gran Bretaña, verdadera bisagra de las dos fases del mundialismo, se invitara para una cumbre de la *tercera vía* a Kirchner y a Lula –además del presidente chileno Lagos–, a pocos meses de haber asumido sus cargos; no es casualidad tampoco la explícita exclusión del presidente Hugo Chávez, quien al menos ha planteado claramente la necesidad de darle *contenido político* a los acuerdos de integración. Se trataría entonces de una maniobra envolvente, de verdadera neutralización de un proyecto geopolítico sudamericano genuinamente independiente.

La *tercera vía* propone un camino como el que, no podemos afirmar si por convicción o por imposición, parece seguir Lula en Brasil: el acatamiento de los lineamientos económicos del FMI, junto con los planes sociales para paliar sus efectos (como el plan *Hambre Cero*). Las consecuencias están a la vista: estancamiento económico, aumento de la desocupación, malestar social y conflictividad política en las propias fuerzas del gobierno. A corto plazo, o Lula replantea a fondo su política o se encamina al fracaso. Por supuesto, esta es la vía que se le propone al presidente Kirchner, aunque la cumbre de Londres no parezca haber tenido demasiado éxito.

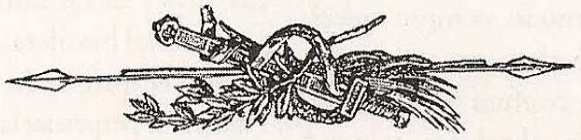
De todos modos, las acciones políticas que ha desarrollado el gobierno argentino en el ámbito sudamericano pueden considerarse auspiciosas, *en la medida de que tengan continuidad y se profundicen*. Obviamente, sabemos que eso no depende sólo de la Argentina.

En este sentido, hay que destacar, en primer lugar, la insistencia de Kirchner en darle contenido político a la integración, para que abarque la integración física, la cooperación en cuestiones tecnológicas, científicas y militares y, sobre todo, la concertación política. Es importante también el acercamiento a Venezuela y la firma de los acuerdos con el presidente Chávez[1] en materia de petróleo, alimentos y tecnología nuclear; sobre todo porque el mandatario venezolano y su revolución bolivariana son un obstáculo para el mundialismo. Es significativo el reciente acercamiento a Chile, con el acuerdo –altamente simbólico– entre los respectivos ejércitos para construir una base antártica común, denominada "Abrazo de Maipú". Y es trascendente que, además de los aranceles de comercio, se esté explorando un acuerdo con Brasil, en materia de tecnología espacial y fabricación de aviones, que complemente las capacidades de cada país.

La segunda independencia de los pueblos sudamericanos, la posibilidad de construir un Estado justo para cada uno de ellos, depende enteramente de que se profundice este camino de integración. Pero también de evitar que la unidad termine vacía de contenido, atrapada en redes mundialistas que promueven una integración sin justicias nacionales, sin cultura propia, en definitiva, sin Estados soberanos y sin identidad nacional.

M. D.

[1] Es quien más claramente ha señalado, como hace poco en Buenos Aires, la línea histórica que va de Bolívar a Perón



FALSO Y VERDADERO ECUMENISMO

Estas páginas suelen insistir en la importancia *geopolítica* sea del afianzamiento o la quiebra de la tradición dentro de la doctrina y el culto cristianos, sea de las decisiones de quienes, fundados en su quiebra, aparentan ser hoy, aunque no lo sean ya, sus autoridades eclesiásticas legítimas. Pues la política mundial circula ahora a través de la globalización (o global-invasión). Y en ella, a través de contradicciones y enfrentamientos dialéctica y cuidadosamente manipulados, se va haciendo paulatinamente ostensible, hasta que alcance su plena instalación pública ***político-religiosa***, el gobierno mundial único que por el momento opera, cada vez menos ocultamente, en su trasfondo.

Oportuno será entonces intentar algunas precisiones recapitulatorias sobre este delicado tema, demasiado a menudo olvidado o disminuido por los análisis de muchos tradicionalistas y de variados defensores de las naciones soberanas que a la globalización enfrentan. O que declaran al menos hacerlo.

El falso ecumenismo

Las autoridades de la Iglesia católica romana actual (desde Juan Pablo II hasta los miles de obispos y demás investiduras eclesiásticas dependientes de éstos que reconocen a Wojtila, sus cardenales y *episkopoi* como legítimos y acatan su conducción), las autoridades de la Iglesia anglicana y de otras; todas ellas pues están hoy o empeñadas o comprometidas en la construcción de una nueva religión *sociomórfica*, es decir, completamente historificada y dirigida en consecuencia a la adoración del hombre. Esta nueva religión, *ecuménica*, exige la supresión de todas las fronteras doctrinales y mysticas en tres diferentes etapas simultáneas.

1. La Iglesia romana, las Iglesias ortodoxas y las confesiones reformadas (o "protestantes") tienen que deponer sus diferencias, cualesquiera sean, y disolverse en el molde de una sola religión cristiana común. Por sus giros doctrinales y cultuales característicos el luteranismo ha sido elegido como aglutinante para la construcción de semejante molde, que implica sin embargo el abandono de los restos tradicionales que en él o en las demás confesiones permanezcan.

2. La religión pretendidamente cristiana que así se forja tiene que disolverse a su vez, junto con la islámica y la judía, en el troquel de una nueva religión común *bíblica* o *abrahámica*, sólo posible si el "cristianismo" ya desfondado promueve un nuevo derrumbe, más hondo todavía y definitivo, del fundamento *teándrico* (divino-humano) que es su razón de ser.

3. Por último la religión abrahámica resultante tiene que unificarse con todas las demás: budista, hinduista, confuciana, indoamericanas, etc., etc. Se incluye aquí expresamente la "religión" del ateísmo, para cuya integración son ya abundantes los planes eclesiásticos en marcha.

Nada de ello es posible sin embargo sin la consolidación doctrinaria y operacional del ***judeo-cristianismo***. En él la Iglesia depone su especificidad –patente en la divino-humanidad de Cristo o en su expansión teándrica, que la Fuente Trinitaria sostiene, por la historia y el cosmos–, según ella se manifiesta en el Nuevo Testamento por ejemplo, que es por eso norma para la interpretación del Antiguo y de todo lo demás. Pero depuesta ya esta especificidad, la falsa Iglesia sustitutiva, que de este modo se potencia, retrocede a través del Antiguo Testamento hasta disolverse en la semántica historificante y terrenalmente mesiánica del judaísmo como tal. Este insume así y reinterpreta a su modo la realidad cristiana, sin ceder nada de su sustancia propia.

La abolición del culto, es decir la "abominación de la desolación en el lugar santo" de la profecía, y su sustitución por esa farsa llamada "*novus ordo* missae", correlato religioso por cierto del *nuevo orden* mundialista; esa abolición pues es requisito del judeo-cristianismo para su avance devastador. Pero en esta quiebra semántica de vastísimos alcances queda eliminada asimismo, entre otras, la distinción entre poder espiritual y poder temporal, entre Dios y César, y la conse-

cuente necesidad de respetarle a cada uno su propia radicación. Y por aquí el judeo-cristianismo connaturalmente integra la avidez de dominio temporal que es el motor de la globalización en avance; los cacareados *derechos humanos* no son más que la proyección jurídica de esta avidez que no reconoce fronteras.

Ecumenismo verdadero

Ahora bien, el ecumenismo judeo-cristiano que somera pero rigurosamente acabamos de perfilar, ¿es acaso el único posible?

La hora sombría que vivimos no debe permitirnos olvidar a quienes por de pronto tuvieron al cisma entre la romanidad católica y la ortodoxia greco-ruso-oriental como una llaga abierta en la Iglesia teándrica, una herida a cauterizar, de tal modo que con ello no se realice concesión alguna al enemigo judeo-cristiano común. Así un Soloviev. No es necesario compartir todos y cada uno de sus fundamentos para reconocer la importancia de su intento. Y no nos referimos solamente a lo que, en una primera etapa, postula en sus libros *La gran controversia* o *Rusia y la Iglesia universal*, de cualquier modo imprescindibles. Sino sobre todo a la convergencia ecuménica genuina que, en su etapa final, estética y proféticamente sugiere su *Relato sobre el Anticristo*.

Basados en estos antecedentes ilustres tenemos que reconocer que el acuerdo doctrinario postulado en su primera etapa por el ruso insigne, inevitable para la curación institucional del cisma, por el momento ha fracasado, sobre todo debido al acoso judeo-cristiano que falsifica y sustituye esta tarea fundamental. Salvo que frente a la gran apostasía eclesiástica, al servicio del poder mundano más tiránico y repulsivo, siempre es posible, también aquí y ahora, el testimonio de la Fe sin mácula. Y esto en cualquier lugar, desde cualquier comunidad autocéfala, –eclesial o no, con o sin autoridades, con o sin sacerdotes–, en fin, desde cualquier intento personal suficientemente audaz, meditado y nítido. Aunque el testimonio de la Fe, para ser inequívoco, debe desplegarse en una doble vía convergente:

1. El desenmascaramiento sin vueltas de la farsa religiosa y de los lobos que con piel de cordero la conducen;

2. La exhibición simultánea de los espacios bellísimos insertos en la doctrina y la obra de los Padres y los concilios antiguos, hondones de un cielo abierto en imprevisibles escalas por donde los ángeles suben y bajan alrededor del *Hijo del hombre* y así de todo lo que subsiste y de todo lo que renueva su incardinación teándrica en cosmos e historia.

Soloviev mismo coloca por cierto este testimonio en la simbólica figura de tres testigos –romano, ortodoxo y reformado– que con el Anticristo se enfrentan. El testimonio, ecuménico también entonces, del *teandrismo* (o divino-humanidad multiplicada en la historia), es proyectado así hacia un momento futuro y culminante. En él será preciso configurar y denunciar al *andro-teísmo*, es decir a la humanidad autoerigida como Dios, según ella se concentra en la persona de quien en consecuencia pretende disolver por completo a Cristo y a todo su trasiego teándrico y sustituirlo definitivamente por sí mismo y sus propias obras. Observemos sin embargo que este testimonio o *martyrion*, como en griego se dice, no necesita de ningún laborioso acuerdo doctrinal previo, de ninguna legitimación jurídico-eclesiástica, ni siquiera de la celebración congruente del culto, cuya cesación está profetizada y ya hoy vastamente conseguida. Sólo precisa que la Fe arrebate a sus confesores para que atestigüen junto con ella.

Pero para la acción convergente de un testimonio así, no es necesario tampoco esperar momento futuro alguno. Puede darse, se da también aquí y ahora, no contra el Anticristo mismo, todavía no manifestado, sino contra la consolidación político-religiosa del reino globalizador y esclavista que a través de sucesivas disoluciones conduce hacia él. Esta convergencia, presente en el testimonio o *martyrion* de la Fe, es lo que aquí entendemos por ecumenismo verdadero. Y claro que las modestas páginas de *El Pampero Americano* también pueden y deben darle cabida.

Dijimos ya por lo demás que la terrible dificultad de la hora exige evocar a quienes nos antecedieron y siguen impulsando al testimonio alertador. Sobre éste y otros muchos temas, en América románica y en Argentina es imposible soslayar al Dr. Carlos A. Disandro, nuestro maestro, ni la insondable profundidad de su obra y su minuciosidad sapiente y sistemática, ni su coraje para pensar, proclamar y combatir sin atender otras exigencias que las del corazón de

la verdad rotunda. Demasiado conocemos frente a ello nuestras propias limitaciones. No pretendemos por ende recibir de lo suyo ninguna legitimación. Tampoco darle a nuestro quehacer una envergadura que ostensiblemente no posee. Pero la Fe, sola ya y sin respaldo, quiere seguir el combate. No podemos eludirla. Y al asumir nuestra responsabilidad no podemos dejar de reconocer, a causa de nuestros límites, quiénes son los que al respecto enseñaron a transitar un camino nítido y posible.

La participación política

Las que nosotros más comunmente subrayamos son sin embargo las *consecuencias geopolíticas* de la gran apostasía latente bajo el ecumenismo al uso. Para señalarlas nació nuestra publicación. Pues la ruptura de las fronteras semánticas promueve, por una de sus vertientes, el vaciado y la reformulación de absolutamente todas las tradiciones religiosas, para que puedan concurrir a la cimentación de un poder mundano, que por lo general no tiene relación alguna con lo que a tales tradiciones les da fundamento. Pero por otra vertiente impulsa a la disolución de todas las fronteras nacionales, la abolición de los Estados soberanos operantes dentro de ellas, el amalgamiento de una humanidad masificada, psíquicamente manipulable por una pretendida "cultura" sin raíces en el espíritu, la sangre o la tierra.

Por eso padecen hoy las naciones un doble asalto contrapuesto y simultáneo. Por arriba, los organismos supranacionales o los falsos imperios que por momentos se distancian y por momentos se coaligan para extorsionar, empobrecer, hambrear y deshacer, bélicamente si es preciso, todo lo ocasionalmente necesario para que avancen los designios globalizadores de la *opresión*. Por debajo, las redes solidarias, las ONG, la mayoría de las iglesias, los ecologistas, las minorías raciales, sexuales o lingüísticas, los defensores de los derechos del hombre y de su justicia sin fronteras; por todos éstos circulan en cambio los planes igualmente globalizadores de los *"oprimidos"* que, en conflicto dialéctico con los *opresores* compiten en demostrar quiénes son mejores para destruir naciones y Estados. Pero claro que por cualquiera de estas dos vertientes el judeo-cristianismo cumple un papel determinante.

No todo es entonces patrimonio exclusivo de la Fe y de su combate. En la *ecumene* con raíces que sugerimos, para oponerla al *ecumenismo* nómade y devastador, convergen además por cierto los que hacen por afianzar a sus naciones y coronarlas en la obra espléndida de un Estado libre, dispensador y justo. Pero el enemigo global dispone de un vasto poder, donde los recursos semánticos siguen siendo los fundamentales. De su lado, los patriotas tienen por eso también que comprender cuánto colabora con ellos la proclamación de la Fe, que celosamente custodia y transmite semántica inabolible. Porque ella vuelve a abrir en su *martyrion* las uniones del cielo y de la tierra, y en los espacios melodiosos que resultan, las estirpes, los pueblos, las naciones, las de América románica también, oyen motivos estremecedores que al arraigo los llevan.

Arnaldo C. Rossi

Nueva publicación:

Gracias a un esfuerzo editorial en unión con *Ciudad de los Césares,* la revista fraterna de Santiago de Chile, anunciamos que ya ha salido:

Juan Domingo Perón y Carlos Ibáñez del Campo,
LA SEGUNDA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Contiene: 1) las alocuciones de ambos presidentes en Buenos Aires, durante la Comida de camaradería de las fuerzas armadas del 7 de julio de 1953, con palabras fundantes de cualquier política de unión americana que no signifique ceder ante los poderosos del mundo; 2) una disertación de Perón en la Escuela Nacional de Guerra donde explica los supuestos de su política americanista.

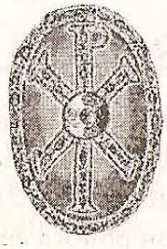
Para meditar

El siguiente texto confronta las circunstancias que rodearon el establecimiento de la Ley mosaica y explican su marco específico, con el advenimiento de la Nueva, diferente y definitiva norma pneumátika *en Pentecostés. Esta implica la unión teándrica, es decir, que la naturaleza humana se divinice, sin perder nada de su substancia específica, en correspondencia a la humanación, sin perder la suya, de Dios mismo; pero nada de esto tiene, según los padres de la Iglesia, la Ley mosaica, digan lo que digan los* judeo-cristianos *de entonces o de hoy.*

προσέχωμεν μετὰ ἀκριβείας τοῖς γεγραμμένοις καὶ μάθωμεν πῶς μὲν ὁ παλαιὸς ἐδόθη νόμος, πῶς δὲ καὶ ἡ καινὴ διαθήκη; πῶς οὖν ὁ νόμος ἐκεῖνος ἐδόθη τότε; καὶ πότε καὶ ποῦ; μετὰ τὸν τῶν Αἰγυπτίων ὄλεθρον, ἐπὶ τῆς ἐρήμου καὶ ἐν τῷ ὄρει Σινᾶ, καὶ τοῦ καπνοῦ καὶ τοῦ πυρὸς ἀνιόντος ἀπὸ τοῦ ὄρους, σάλπιγγος ἠχούσης, βροντῶν καὶ ἀστραπῶν γενομένων, τοῦ Μωϋσέως εἰς αὐτὸν εἰσιόντος τὸν γνόφον. Ἐν τῇ καινῇ δὲ οὐχ οὕτως· οὔτε ἐν ἐρήμου οὔτε ἐν ὄρει οὔτε μετὰ καπνοῦ καὶ σκότους καὶ γνόφου καὶ θυέλλης· ἀλλ' ἀρχομένης ἡμέρας, ἐν οἰκίᾳ, πάντων συγκαθημένων μετὰ πολλῆς τῆς ἡμερότητος πάντα ἐγίνετο. Τοῖς μὲν γὰρ ἀλογωτέροις καὶ δυσηνίοις σωματικῆς ἔδει φαντασίας· οἷον ἐρημίας, ὄρους, καπνοῦ, σάλπιγγος ἠχῆς καὶ τῶν ἄλλων τοιούτων· τοῖς δὲ ὑψηλοτέροις καὶ καταπεπειθόσι καὶ τὴν τῶν σωμάτων ἔννοιαν ὑπεραναβεβηκόσιν, οὐδενὸς ἦν τούτων χρεία. Εἰ δὲ καὶ ἐπ' αὐτῶν ἦχος ἐγένετο, οὐ διὰ τοὺς ἀποστόλους, ἀλλὰ διὰ τοὺς παρόντας Ἰουδαίους, δι' οὓς καὶ αἱ τοῦ πυρὸς ὤφθησαν γλῶσσαι. Εἰ γὰρ καὶ μετὰ τοῦτο ἔλεγον ὅτι Γλεύκους μεμεστωμένοι εἰσί, πολλῷ μᾶλλον, εἰ μηδὲν τούτων εἶδον, ταῦτα ἂν εἶπον. Καὶ ἐπὶ μὲν τῆς παλαιᾶς Μωϋσέως ἀναβάντος, οὕτως ὁ θεὸς κατέβη· ἐνταῦθα δὲ τῆς φύσεως τῆς ἡμετέρας εἰς τὸν οὐρανόν, μᾶλλον δὲ εἰς τὸν θρόνον τὸν βασιλικὸν ἀνενεχθείσης, οὕτω τὸ πνεῦμα κάτεισιν. Εἰ δὲ τὸ πνεῦμα ἔλαττον, οὐκ ἂν μεῖζονα ἦν τὰ γενόμενα καὶ θαυμαστότερα. Καὶ γὰρ αἱ πλάκες αὗται πολλῷ βελτίους ἐκείνων, καὶ τὰ κατορθώματα λαμπρότερα. Οὐ γὰρ ἐξ ὄρους κατῆεσσαν στήλας φέροντες λιθίνας ἐπὶ τῶν χειρῶν οἱ ἀπόστολοι, καθάπερ Μωϋσῆς· ἀλλὰ τὸ πνεῦμα ἐν τῇ διανοίᾳ περιφέροντες, καὶ θησαυρόν τινα καὶ πηγὴν δογμάτων καὶ χαρισμάτων καὶ πάντων τῶν ἀγαθῶν ἀναβλύζοντες, οὕτω πανταχοῦ περιῆεσσαν βιβλία καὶ νόμοι γινόμενοι διὰ τῆς χάριτος ἔμψυχοι· οὕτω τοὺς τρισχιλίους, οὕτω τοὺς πεντακισχιλίους, οὕτω τοὺς τῆς οἰκουμένης ἐπεσπάσαντο δήμους, τοῦ θεοῦ διὰ τῆς ἐκείνων γλώττης τοῖς προσιοῦσιν ἅπασι διαλεγομένου.

«...atengámonos con precisión a las escrituras y aprendamos cómo fue dada la antigua Ley y también cómo la Nueva Alianza. ¿Cómo fue pues la Ley aquella dada en su momento? ¿Cuándo y dónde? Después de la destrucción de los egipcios, en el desierto, dentro del monte Sinaí, mientras humo y fuego se desprendían del monte, había estridor de trompeta, se producían truenos y rayos, Moisés entraba en la tiniebla misma. Pero en la Nueva no es así: ni en desierto ni en monte ni en medio de humo, oscuridad, tiniebla y vendaval, sino que todo sucedió al comenzar el día, en una casa, sentados todos en común con gran tranquilidad. Pues para los irreflexivos y de difícil manejo era necesaria la ostentación corpórea, como desierto, monte, humo, estridor de trompeta y demás por el estilo. Pero para los superiores y dóciles, los que han trascendido ya las concepciones corpóreas, nada de esto era preciso. Y aunque hubo estridor también sobre ellos, no fue por los apóstoles, sino por los judíos allí presentes, por motivo de los cuales aparecieron también las lenguas de fuego. Pues si incluso después de esto decían: «Están llenos de mosto» (Hechos 2,13), mucho más, si nada de ello hubiesen visto, sería lo que dijeran. Y en la antigua (Alianza) como Moisés subió, así bajó Dios. Pero en ésta, según nuestra naturaleza misma fue elevada hasta entrar en el cielo, o mejor, en el trono real, así fue como el *pneuma* advino. Pues si el *pneuma* fuese menos, lo acontecido no sería mayor ni más asombroso; cuando es cierto que las tablas estas son muy superiores a las otras y sus logros más espléndidos. Porque los apóstoles no bajaron de monte ni trayendo estelas de piedra en sus manos, como Moisés, sino que transportaban el *pneuma* en su inteligencia y derramaban un tesoro y fuente de dones y gracias y de todos los bienes; así circularon por doquier convertidos por la gracia en libros y leyes vivientes. Así atrajeron a esos tres mil, así a esos cinco mil, así a los pueblos de la *ecumene*, siendo Dios quien mediante las lenguas de ellos dialogaba con todos los que acudían.»

San Juan Crisóstomo (siglo IV), Homilías sobre San Mateo, 1.1



REGALO DE PRESIDENTE

Los argentinos seremos corruptos, autoritarios, inhábiles en el manejo de la *res publica*, pero sobretodo un poco inocentes comparados con los déspotas que manejan el mundo. Aunque nadie más corrupto empero, autoritario o inhábil que el actual presidente de Estados Unidos y su íntimo círculo de ***trotskistas neoconservadores***. (Sobre ellos cf. Stephen J. Sniegoski, *War on Iraq-Conceived In Israel*, y otras importantes colaboraciones en la excelente revista suiza *Current Concerns*: http://www.currentconcerns.ch/archive/).

Como sucede en cualquier primera entrevista entre dos presidentes, Kirchner y Bush en la suya intercambiaron regalos, que se consideran presentes de una nación a otra y por lo tanto tratan de ser representativos de cada una de ellas. Nuestros mandatarios suelen regalar artesanía en plata, ponchos, alguna edición lujosa del Martín Fierro. Kirchner optó por dos corderos patagónicos y un poncho: productos de la tierra y las manos argentinas. Como contrapartida de un presidente norteamericano –y texano– podía esperarse un sombrero, un lazo de buen trenzado, una edición de Poe o Whitman. El regalo fue sí un libro, pero no de poeta americano sino de economista inglés: *Principios de economía política considerada desde la perspectiva de sus aplicaciones prácticas*, edición 1836, de T. R. Malthus.

¿Qué significa este regalo? Pues él no representa el pueblo o la tierra norteamericanas, ni su producción espiritual o material característica. Tampoco es un regalo anodino. Porque el autor no es un desconocido, goza de predicamento público y, sean cuales fueren sus otras teorías o sus malinterpretaciones más comunes, Malthus es sinónimo de exterminio de población, sea por control de los nacimientos o por miseria.

Tratemos entonces de situarlo, para acercarnos así a lo que el regalo signifique.

1

Thomas Robert Malthus nació en Inglaterra en 1766 y murió en 1834. Fue clérigo, según algunos porque entonces era la única vía para acceder a cargos universitarios. Hizo su carrera en la Universidad de Cambridge y ya en 1789 había publicado su famoso *Ensayo sobre el principio de la población en tanto afecta al engrandecimiento futuro de la sociedad.* El autor plantea allí, como se sabe, la relación entre población y recursos, asegurando que mientras la primera crece en proporción geométrica la segunda lo hace en proporción aritmética.

El futuro se presentaría por lo tanto muy negro para la humanidad si no se solucionara el desmedido aumento de la población. Porque para intentar alimentar a esas muchedumbres tendrían que explotarse tierras siempre más marginales e improductivas y su consecuencia será cada vez más hambre y falta de recursos.

Poco factible, al menos en el corto plazo, le parece a Malthus, para limitar los nacimientos, educar a la población de modo que retrase los matrimonios o se abstenga de relaciones sexuales, pues entonces no había otro recurso para el control de la natalidad. Por lo tanto, concluye el economista, el único medio viable para evitar la superpoblación es mantener o aumentar para la mayoría de la población una miseria de vida tal que desaliente su reproducción. O sea, exterminar a los menos pudientes sin métodos violentos, por así decir.

Este es el Malthus más conocido, que tanto llegó a influir en la política social del momento. Porque el malthusianismo fue aplicado para corregir las llamadas *leyes de pobres* vigentes en Inglaterra desde mucho tiempo atrás. De acuerdo con ellas cada distrito o parroquia ayudaba a través de sus jueces a los pobres, tomando en cuenta el número de hijos de cada familia y el precio del pan. Malthus consideró que esta ayuda hacía subir el costo de la mercadería –producía inflación– e incitaba a los pobres no al esfuerzo y la vida austera sino a la vagancia y a una continua y malsana reproducción de indigentes. En 1834 tales leyes se corrigieron drásticamente según Malthus propuso.

2

Estas ideas y sus consecuencias sociales son conocidas. Pero no tanto que Malthus fue profesor no sólo en Cambridge sino también en la escuela de la *Compañía Inglesa de las Indias Occidentales*, invento de los británicos para llevar a cabo, a partir del siglo XV, campañas de colonización en todo el mundo. La de las *Indias Occidentales* era, como su nombre lo indica, la dedicada a América. Knorr en su *British Colonial Theories*, dice que la expansión inglesa buscaba mercancías y mercados, no extender su territorio ni posibilitar la existencia de ingleses ultramarinos. El poder político, militar y

naval de su majestad protegía estas lejanas empresas comerciales, para que las colonias pudieran contribuir a la economía nacional de importación-exportación.

Ahora bien, una de estas compañías tenía su escuela: el *Haileybury College* donde Malthus enseñó. Trasladándolo a la actualidad, podríamos pensar por lo pronto en una escuela y un profesor como para formar a los funcionarios de la *Falkland Island Company*. Pero la magnitud de aquellas *Companies* (una para América, otra para Oriente extremo, etc.) hace pensar más bien en el Banco Mundial, el Fondo Monetario, las multinacionales o las redes de ONG con ellas vinculadas, organismos que tienen hoy por cierto sus centros de formación en Universidades de todo el mundo, donde educan jóvenes que cuando llegan a funcionarios no son nunca por eso representantes de su país –Argentina, Chile, Brasil– ante los organismos internacionales, sino al revés. Aunque los paguemos nosotros. ¡Faltaba más!

Luego del *Ensayo sobre la población* Malthus escribió otros trabajos. Entre ellos el obsequiado a nuestro presidente (o *administrador*, como gusta decirse). En esta obra el autor se preocupa por la coyuntura en la que su país se encontraba tras la guerra napoleónica. El capitalismo británico, extraordinariamente expandido durante el conflicto, se encontró al finalizar esa guerra con un colapso de la demanda. Había exceso de mercancías, capitales y puestos de trabajo, sin que la producción pudiera colocarse. Las soluciones de Malthus para eso incluyen la distribución de la propiedad y redistribución del ingreso (no entre los pobres, suponemos, puesto que, como vimos, esto hubiera sido contraproducente para él); pero sobre todo implican la expansión de los mercados, especialmente mediante el comercio externo, para que la *demanda efectiva* aumente. O sea, abrir mercados ultramarinos que compren lo que Inglaterra produce.

Parece lógico entonces que la Compañía de las Indias Occidentales lo tuviera como profesor. Se trataba de extremar la búsqueda de mercados (bajo protección de la armada inglesa) para que el capitalismo británico triunfante en la guerra colocara sus excedentes. Los futuros empleados de la empresa debían tenerlo claro.

3

Muchos hablan de la copiosa correspondencia entre Malthus y David Ricardo, economista de fama también, así como de una supuesta oposición entre los dos. Aunque no dejan de subrayar por eso los vínculos de ambos con Adam Smith, santón del liberalismo. Ricardo daría fundamentos a Marx y sus seguidores, dicen, y Malthus representaría en cambio un pensamiento económico más conservador. No cabe inmiscuirnos en discusiones de las que otros hablarán mejor. Pero sí parece interesante resaltar que nuestro apreciado Yann Moncomble (*L'irrésistible expansion du mondialisme*, Paris, Faits et documents, 1981, cap. 1) sitúa a los tres dentro una misma red avalada por logias como *Los iluminados de Baviera* o *Las nueve hermanas* para las que conscientemente o no trabajaban ellos y muchos más. Y que dentro de esa red cada uno jugó su papel de conservador o revolucionario, derechista o izquierdista, según lo que a los manejos de tales logias oportunamente conviniera. Ellos fueron entonces y siguen siendo hoy piezas visibles –aunque justamente por eso, no las más importantes– de la edificación del gobierno mundial único, ya en marcha en los siglos XVIII y XIX.

4

Contrariamente a las previsiones malthusianas, durante el siglo XX y lo que va del XXI los alimentos no se multiplicaron menos que los hombres: en 1987 la tierra albergaba a 5.000 millones de habitantes, y se producían alimentos para abastecer a 7.000 millones. Sin embargo África entera pasa hambre, así como en su medida América Latina o el extremo oriente. La distribución perversa de los alimentos se ha aceptado como un hecho ineluctable y, pese a la revolución científica y tecnológica, el problema sigue analizándose como ¡exceso de población! Malthus tiene hoy sus seguidores.

En el 2003 se editaron en Buenos Aires dos libros de uno de ellos, el italiano Giovanni Sartori, a quien el diario Clarín del 26 de julio entrevista (*"Países serios, estados canallas"*, sección Cultura y nación, pp 1-3).

Allí nos enteramos con sorpresa de que los *Estados canallas* del título, esos que prestan su infraestructura para producir armas químicas o biológicas, no serían Estados Unidos, Inglaterra o sus estrechos aliados, sino alguno de los paupérrimos estados africanos... Pero en la línea malthusiana de su argumentación hay también alguna otra sorpresa: Brasil no podría salir del atolladero por su exceso de población. Argentina en cambio, que produce muchos más alimentos de los que consume, debe su estado catastrófico al exceso de... ¡peronismo! (p. 2).

Sartori pertenece al mundialista *Club de Roma* al que dedica dos capítulos de un libro escrito junto con Gianni Mazzoleni, *La tierra explota. Superpoblación y desarrollo*, Buenos Aires, Taurus, 2003. El fundador de ese *Club*, Aurelio Peccei, produjo junto con otros hacia fines de los años 80 un informe titulado *Los límites al desarrollo*. Sus autores advierten en él sobre los acotados límites de los recursos, sobre la contaminación y la destrucción de la Naturaleza, pero especialmente –fieles a Malthus– sobre el exceso de población, causa de todos los demás males (para mejor y más interesante información sobre este *Club* ver Yann Moncomble, *Les vrais responsables de la troisième guerre mondiale*, París, Faits et Documents, 1982, cáp. II).

Como vemos Malthus sigue haciendo de las suyas, usado por los "conservadores" estilo Peccei o Sartori, o los "neoconservadores" (y veterotroskistas) asesores del texano Bush. Pues éstos serán seguramente quienes eligen regalitos para presidentes del "lejano sur", nueva tierra de conquista. Y con ellos nos recuerdan que también hoy, después de una guerra victoriosa, tiene el poder anglo-yanqui urgente necesidad de mercados, o *demanda efectiva*.

¿Qué es entonces lo que a Kirchner quieren sugerirle? Las alternativas no son muchas. Suponiendo que no lea el libro, al presidente le habrá quedado la impresión de que el mensaje fue por lo pronto: *"Despréndase de población superflua"*. Admitiendo, con toda buena voluntad, que lo lea, la indicación sería: *"El papel de su país en el mundo globalizado es ser demanda; su pueblo ya ha dejado de ser ciudadano, para convertirse en mero consumidor de lo que nosotros y el primer mundo producimos."*

Esta última posibilidad, que tanto estrecha nuestros horizontes espirituales y políticos, podría convertirse, en manos hábiles y mentes lúcidas y patriotas, en alguna creación de trabajo productivo que procurara entre otras cosas reinstalar a nuestros compatriotas marginados dentro del tejido político-social. Pero claro que la propuesta de agrandar la "demanda efectiva", cuando la "oferta" de lo que se consume está en manos de quienes está, (traficantes de drogas, pornócratas, envilecedores de conciencias, etc.), indica que para eso es necesario un esfuerzo duro, paciente y con la lucidez necesaria por ejemplo para desentrañar los símbolos que en un regalo se esconden. ¿Está nuestro actual gobierno en esta línea? ¿O los derechos humanos consumen la totalidad de sus energías?

¿Y si, en la línea de Sartori se le estuviera sugiriendo: *"Elimine de una buena vez al peronismo"*? ¿Por cuál de estas tres opciones se inclinará el señor K.?

Lucio Miranda
Buenos Aires, agosto 2003

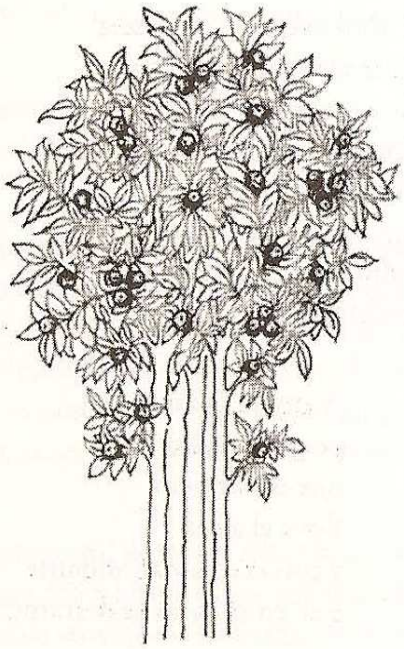
EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina
e-mail: pamperamericano@icspana.es



La siguiente es una antiquísima historia, siempre actual, registrada ya por Luciano de Samosata (siglo II d. C.), para tratar sin duda de que no nos sumemos a los infaltables improvisados que, por su cotidiana convivencia con algún sabio, se consideran ya en posesión de una ciencia para cuyo logro no se sometieron a ninguna disciplina paciente y metódica. La traducimos de la regocijante versión de Goethe, de vasta repercusión en Europa, musical incluso, dentro de la cual, además del conocido poema sinfónico de Paul Dukas, cabe citar la versión para canto y piano de Carl Loewe, op. 20. Las trece primeras estrofas registran el monólogo del atolondrado que festeja la ausencia ocasional de su maestro para hacer que la escoba por sí sola acarree agua y realice los quehaceres serviles que le corresponden a él. Pronto, mientras la casa se inunda, cae sin embargo en la cuenta de que, si sabía cómo ponerla en movimiento, desconoce cómo pararla. Desesperado le da un hachazo y tras partirla son dos las escobas que siguen la acción devastadora. Pero por fin llega el maestro y con sobrias palabras (estrofa final), contrastantes con la verborragia descontrolada del discípulo, pone las cosas otra vez en orden. Riamonos un poco pues, con el artista, del aspirante atropellado y entendamos también de paso algo de su lección alertadora.

EL APRENDIZ DE BRUJO

¡El viejo maestro brujo
se fue de una vez!
Y también a mi capricho
van a vivir sus espíritus.
Sus palabras y obras
anoté y el rito,
y con poderes de espíritus
yo también haré prodigios.

¡Vamos! ¡Vamos
por un trecho,
que en servicio
fluya el agua
y con creces y abundante
que en el baño se derrame!

¡Y ahora ven, escoba vieja!
¡Toma las rotas hilachas!
Ya serviste demasiado.
¡Cumple ahora mis caprichos!
¡Alzate en dos piernas,
ten arriba una cabeza,
y ahora corre y vuelve
con el balde de agua!

¡Vamos! ¡Vamos
por un trecho,
que en servicio
fluya el agua
y con creces y abundante
que en el baño se derrame!

¡Vean: corre hacia la orilla!
¡Caramba! Ya está en el río.
Y de nuevo como un rayo
ya está aquí con chorro raudo.
¡Por segunda vez ahora!
¡Qué colmada está la tina!
¡Cómo en cada palangana,
está el agua que rebosa!

¡Quieta! ¡Quieta!
Pues tenemos
bien contados
tus regalos!
¡Oh, desdicha! Me doy cuenta
que la frase me he olvidado.

¡Oh, la frase que por fin
la convierta en lo que ha sido!
Corre y trae, con qué prisa.
¡Si la escoba vieja fueras!
Siempre nuevos chorros,
trae rápido aquí.
¡Oh, y son cien los ríos
que caen sobre mí!

Ya no puedo,
no, dejarla;
quiero asirla.
¡Qué traición!
¡Cada vez tengo más miedo!
¡Qué carucha! ¡Qué mirada!

¡Oye, engendro del infierno!
¿Se hundirá la casa toda?
Sobre cada umbral, es cierto,
correr veo ríos de agua.
¡Escoba perversa
que no quiere oír!
¡Palo, ése que fuiste,
vuelve a estar tranquilo!

¿Es que no quieres por fin
de algún modo detenerte?
Quiero asirte,
retenerte,
y veloz con filo de hacha
cortar tu vieja madera.

¡Vean, vuelve con su carga!
Tan pronto como te dé
quedarás, trasgo, tirada;
¡cruje el filo al acertarle!
¡Bravo, bien pegado!
¡Véanla, partida en dos!
¡Tengo ahora mi esperanza,
y libremente respiro!

¡Oh desdicha,
ambos pedazos
ya al galope,
como siervos
muy dispuestos, se levantan!
¡Socorro, poderes de lo alto!

¡Y ellos corren, más y más
por la sala y los peldaños,
¡Qué torrente aterrador!
Oh señor y maestro, oye mi grito.
¡Ah, el maestro viene aquí!
¡Señor, la urgencia es grande!
Los espíritus que yo
llamé no puedo sacarlos.

"¡Al rincón,
escoba! ¡Escoba!
¡Sean lo que fueron!
A su solo servicio,
como espíritus,
sólo el viejo maestro los convoca".

Johannes Wolfgang von Goethe

HUGO WOLF (1860-1903)

En esa forma artística que conocemos bajo el nombre de *Lied*, vuelve a abrirse sin duda, según una modalidad otoñal irrepetible, la originaria unión de la poesía y la música, presente en la aurora bendita del mundo, mientras la sabiduría se regocijaba con los hijos de los hombres. Muchos de los mayores poetas de la lengua alemana, como un Goethe por ejemplo, le hicieron el aporte de su palabra inspirada; también muchos de sus poetas menores y hasta algunos casi desconocidos. Pero para todos ellos hubo músicos capaces de oír, meditar y entreabrir, convirtiéndola en canto, la sugerencia delicada de sus palabras, hasta que de ellas brotase la belleza de incomparables melodías, casi siempre asistidas por el piano. Se desarrolló así esta modalidad estética durante más de un siglo, sobre todo a partir de Schubert, en tradición que pasa por Loewe, Schumann, Liszt, Brahms, Richard Strauss y tantos otros, pero que en Hugo Wolf tiene a quien la cultivó de modo casi exclusivo. Y gracias a este arte miles de poemas germánicos quedaron unidos con las melodías más depuradas y entrañables.

Wolf configuró sin embargo esta tradición de modo personalísimo por supuesto. Pues por un lado se acercó a la poesía de sus admirables miniaturas subordinándose del modo más estricto a cada silencio, cada giro sintáctico, cada significación, que la melodía correspondiente al canto sigue con minuciosidad llamativa. Aunque por otro lado el piano suele desplegar una melodía propia, que a veces se entrelaza con la del canto según el modo congruente más grato a sus antecesores, pero que otras, con estilo característico, le opone armonías extrañas, según un desarrollo poco menos que autónomo, en alguna medida al modo de Wagner –de quien nuestro artista, como su condiscípulo Mahler, era incondicional admirador–, salvo que considerablemente más ásperas. Es claro no obstante que la descripta, muy lejos de significar una instancia estilística exterior, de ésas que tanto place destacar a la musicología liviana, en Wolf obedece por cierto a motivos más hondos. No es una caprichosa búsqueda de originalidad. Sino un desgarro musical que, en el seno de una oscuridad epocal que se adensa, asume el desgarramiento interior de los humanos para transfigurarlo a él también en belleza compartida. No se trata de un estilo que, como reclamo exterior, se empeñe en esta disociación estremecedora. Sino del hombre contemporáneo, íntimamente disociado ya, que penetra en el alma del artista y le reclama, antes que el género de los *Lieder* muera, una expresión musical congruente y purificativa. No es cierto sin embargo que todo en el arte de Wolf siga esta línea ni pueda explicarse así. Pero sí que él llevó en su alma y en su música el peso de esta cruz y que eso explica su temprano deterioro personal mucho más que el avance de alguna enfermedad, de todos modos insoslayable, a la que suelen apelar las biografías ajenas a las vicisitudes del *pneuma* en su paso cada vez más recoleto por el mundo.

Por eso en este centenario, mientras el ruido y la percusión más disolventes destrozan, físicamente incluso, los oídos de tantos y tantos, impidiendo que cumplan su destino espiritual, nosotros preferimos inclinarnos piadosamente ante la música de este artista y repetir en su recogimiento los sencillos versos populares de su *Libro italiano de Lieder* que dicen:

«Ambos por largo tiempo estuvimos callados,
y de pronto nos vino ahora el habla de nuevo.
Los ángeles que bajan desde el cielo volando
trajeron tras la guerra nuevamente la paz.
Los ángeles de Dios han volado en descenso
y con ellos la paz ha penetrado;
han venido los ángeles del amor por la noche
y paz a mi pecho trajeron.»

Oigamos entonces en un mundo entenebrecido la intimidad melodiosa de la música y el verso que una vez más vuelven unirse en el arte misterioso de Wolf. Y dentro de él, los ángeles que necesitan de nuestro dolor y nuestro silencio para descender levemente, apaciguándonos.

La educación universitaria como *bien público global*

UNESCO = MUNDIALISMO EDUCATIVO

En junio de este año se desarrolló en París la "*Conferencia Mundial sobre Educación Superior París + 5*" de la UNESCO, convocada para evaluar la evolución de las acciones recomendadas en un encuentro análogo anterior de 1998. Asistieron representantes de universidades y de ministerios de educación de unos 120 países, la Argentina entre ellos.

Hacia el final de la conferencia se dio lectura a un *informe general* con las conclusiones de la reunión; no fue sometido a debate, sino que se lo dio por aprobado como si fuese la declaración final consensuada del encuentro. Esta circunstancia motivó la protesta de los rectores de diversas universidades latinoamericanas (argentinas, brasileñas y uruguayas) y de representantes de organismos como el *Consejo Interuniversitario Nacional* (argentino) y el *Grupo Montevideo*, que reúne casas de altos estudios de nuestro país, Uruguay y Brasil.

Pero aparte de la sorpresa por el *manijazo* tercermundista, por llamarlo de algún modo, lo que en verdad preocupa son algunas de las definiciones y acciones planteadas en ese *informe general*, en la medida en que implican un claro avance –desde el documento de 1998– hacia la construcción de un organismo superior que gradualmente vaya tomando control de las políticas universitarias *por encima de los Estados nacionales.*

Siguen aquí algunas de esas definiciones:

- El proceso de globalización empuja, dicen, a la educación superior y a la investigación a convertirse en globales ellas mismas. Como resultado de esto, ya está apareciendo un nuevo escenario: la "educación superior e investigación sin fronteras". Este proceso sería *objetivo* e *inevitable*, aseveran.

- El mayor desafío de nuestro tiempo es asegurar que el área mundial de educación superior e investigación resultante preserve la diversidad, rechace la uniformidad y sirva a un genuino *bien común global.*

- Los Estados, los gobiernos y sobre todo las mismas instituciones de educación superior no deben perder de vista el hecho de que, siendo este nivel de la educación un bien público, el objetivo final es convertirla en bien público *global.*

Queda claro así el objetivo mundialista para las universidades. Para comenzar a concretarlo, el *informe final* plantea que un organismo de la propia UNESCO, el "*Foro Global sobre Acreditación de la Calidad y Reconocimiento de Títulos*" (Global Forum on Quality Assurance and Recognition of Qualifications), asuma un rol activo convirtiéndose en instancia supranacional para la acreditación de carreras, programas, títulos, etc., nada menos.

Los rectores mencionados (en el caso de Argentina, los titulares de las universidades de La Plata, Litoral y Córdoba), objetaron formalmente estas definiciones y advirtieron, en nota al Director de Educación Superior de la UNESCO, que "*el desplazamiento de lo nacional y regional hacia lo global, tiene como consecuencia el fortalecimiento de hegemonías que existen de facto*" y que las funciones que pretende asumir el Foro Global son "*prerrogativas de los Estados nacionales o de las organizaciones regionales*".

La construcción del gobierno mundial ya está ingresado entonces en su *segunda fase* que, como viene señalándose reiteradamente en *El PA*, se presenta incluso como contrapuesta a la *fase primera* de la misma, es decir a la globalización económico-financiera, vinculada con la hegemonía político-militar norteamericana. Esta *segunda fase* entonces apunta a la construcción de una red mundial de organismos que gradualmente asuman facultades de los Estados nacionales referidas a la justicia, la cultura, la asistencia social, la preservación de los recursos naturales, la educación, etc. Y todo en nombre del "bienestar y los derechos de la humanidad", humanidad abstracta, por cierto, contrapuesta a los verdaderos intereses de los pueblos concretos.

El documento de la UNESCO de 1998 hablaba de la *educación superior como bien público.* Y de *bien público global* habla el nuevo. No es trivial el cambio. Porque si el concepto de bien público presupone un Estado nacional que lo legitime y lo reconozca como tal, el concepto de *bien público global* no puede referirse sino a una instancia mundialista claramente postulada como superior a las naciones.

Por lo demás esta modulación converge con las definiciones de la *Organización Mundial de Comercio*, que incluyó a la educación superior como un *servicio*, sujeto consecuentemente a las normas sobre transacciones, oferta, demanda que este organismo sinárquico aplica a servicios como los financieros.

La pretensión de la UNESCO de convertirse en instancia de acreditación de la enseñanza superior es el primer paso para asumir, también en el terreno estrictamente educativo, roles que son facultativos de los Estados, de modo de promover por esta vía determinadas carreras, desalentar otras, apoyar ciertas líneas de investigación: las que respondan al "interés global", que no tiene por qué coincidir con ningún interés nacional por cierto. Esa pretensión apunta pues a influir y dirigir la formación de los recursos humanos más calificados de un país –sus dirigentes– y a incidir en la misma identidad cultural de cada nación y cada pueblo.

Para orientarnos

Acaba de llegar a nuestra mesa de trabajo *Des Pions sur l' Echiquier* (*Peones sobre el tablero*) traducción francesa impresa por el groupe Saint-Rémi, BP 79 33410 Cadillac, Francia (e-mail: info@litoo.com), de un libro del comodoro canadiense William G. Carr, cuya versión original en inglés, *Pawns in the Game*, 1954, puede conseguirse a su vez en Angriff Press, Box 2726, Hollywood, CA 90028, USA. El autor (1895-1959) perteneció durante largo tiempo a los servicios de informaciones de su país y desde 1931 se dedicó a explicar los trasfondos operativos del mundialismo, conducido según él por las logias de *Illuminati* luciferinos que provocaron, entre otras, las dos primeras guerras mundiales, como parte de un plan que incluye una nueva, ya en principio de ejecución, de la que nos dice, ¡en 1954!, lo siguiente:

> *"La Tercera Guerra Mundial debe ser fomentada gracias a las divergencias que los agentes de los* Illuminati *atizarán entre sionistas políticos y dirigentes del mundo musulmán. La guerra debe dirigirse de modo de arribar a la destrucción* del Islam *(el mundo árabe, con la religión de Mahoma incluida) y del* sionismo político *(comprendido el* Estado de Israel). *Al mismo tiempo las demás naciones, cada vez más divididas al respecto entre sí, serán acorraladas para combatirse hasta un estado de destrucción física, mental, espiritual y económica totales. Siempre que se razone y no se esté "deformado", ¿es posible negar el hecho de que la intriga actual en el Cercano, el Medio y el Extremo Oriente está destinada al cumplimiento de este designio diabólico?"* (p. 27)
> (Confrontar con las intuiciones de nuestro *Testorida,* El PA N° 7, pp 11-13)

Ninguna invocación por cierto de justicia absoluta, humanamente irrealizable, ninguna pretensión de dejar atrás un pasado ominoso, para hacer posible de aquí hacia el futuro la vigencia omnímoda de los tan traídos y llevados *derechos humanos*, debería hacer pues que nuestro país se comprometa imprudentemente en este conflicto devorador, hacia el que tantos interesados nos empujan. ¿Nada de esto presume el juez Galeano, con su irresponsable y jurídicamente insostenible pedido de arresto a un funcionario iraní? (Cf. el editorial de *Clarín* del 30/8/03) ¿Nada tampoco nuestro coqueto canciller ni nuestro obcecado presidente en funciones?

En las Jornadas Chouannes, *que todos los años se realizan en Francia, pronunció* Laurent Touchagues *el* 1°/9/2002 *una conferencia sobre Fátima y su tercer Secreto publicada luego por* Lecture et Tradition, B.P. 1 - 86190 Chiré-en Montreuil, N° 310, *revista a la que ya otras veces nos hemos referido. De esa conferencia traducimos a continuación su parte informativa y reseñamos luego las prudentes reflexiones que la acompañan. El lector juzgará sobre su calidad. Y podrá entender la farsa propuesta por Wojtila y Ratzinger, supuestos «tradicionalistas», con lo que dieron a conocer el* 26/6/2000 *al respecto. Monsieur Touchagues no parece sustentar, como el Dr. Disandro o nuestro* Pampero, *ni la vacancia del pontificado ni la de todos los titulares de sedes episcopales todavía adictas al mismo. No. Su sólida argumentación da claros signos de que no lo comparte. Pero eso no le impide una escrupulosa y sapiente atención a los hechos y a los reclamos del Corazón Inmaculado de Nuestra Señora.*

EL TERCER SECRETO DE FATIMA

Crónica de los principales acontecimientos

El ciclo de los acontecimientos directamente ligados a las apariciones de Fátima comenzó en 1913. Elijo esta fecha, aunque las recordadas más a menudo son las del 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917, porque es preciso registrar las preparaciones celestes o místicas con que fueron beneficiados los videntes.

Las preparaciones celestes en Fátima

En la fiesta del Sagrado Corazón de 1913 recibe Lucía Dos Santos su primera comunión, en la iglesia parroquial de Fátima, signada por dos gracias especiales. La víspera, tras la confesión de Lucía, la estatua de la Virgen del Rosario sonríe a la pequeña de seis años; (...) después, durante la recepción de la Eucaristía, la presencia de Dios se le hace tan sensible como si Lo viese y Lo oyera.

En 1915, Lucía cuida la majada familiar en compañía de tres amigas del pueblo (que no son ni Francisco ni Jacinta Marto). Entre abril y octubre hay tres apariciones, silenciosas e inmóviles, de un joven luminoso que Lucía comprende que es un ángel. Nueva preparación, nuevo "toque" divino, nueva santificación del alma de la niñita de ocho años.

A partir de 1916, Francisco y Jacinta, primos hermanos de Lucía y más jóvenes que ella, reciben permiso de acompañarla a las pasturas de la familia, más o menos alejadas de su aldea de Aljustrel.

En 1916 aparece el Ángel de la Paz en tres ocasiones: primavera, verano, y otoño (Lucía no conocía en esa época el calendario); el Ángel se dice también Ángel de Portugal. Aparece dos veces en la Loca do Cabeço, una cavidad en la roca donde los niños tenían la costumbre de ponerse al abrigo en caso de intemperie repentina, y una vez cerca del pozo del jardín de los Dos Santos, padres de Lucía. Ella, Francisco y Jacinta fueron los únicos beneficiarios de esta triple manifestación angélica que los incitó a la adoración trinitaria y eucarística, a la oración por los pecadores y a las mortificaciones. En el otoño, el ángel les dio además una comunión milagrosa: acontecimiento ahora representado en Loca do Cabeço por una estatua.

1917: las grandes apariciones de la Cova da Iria

Alrededor de nueve meses más tarde, el domingo 17 de mayo de 1917, en la Cova da Iria, vasta hondonada pedregosa con algunos arbolitos, una bella Señora se aparece en pleno mediodía a los tres pastorcitos durante diez minutos. Esta dama les pide que vuelvan todos los meses, el mismo día, a la misma hora, hasta octubre. Los tres niños la ven en forma idéntica, más deslumbrante que el sol, muy cerca de ellos, sobre una pequeña encina, cuyas ramas se inclinan ligeramente bajo su presencia. Sólo las niñas Lucía y Jacinta oían las palabras de la Señora, y así seguirá siendo. Ellas repiten enseguida esas palabras a Francisco. Solamente Lucía se dirige a la Virgen María, pues de ella se trataba. *"Yo soy del cielo"*, dijo ella para presentarse.

El 13 de junio, la Virgen les revela que Francisco y Jacinta irán muy pronto al Cielo precisamente. Lucía, entristecida, advierte que deberá permanecer todavía en la tierra. ¿Tendrá una misión particular aquí? *"Jesús quiere servirse de ti para que me hagas conocer y amar. Quiere establecer en el mundo una devoción a mi Corazón Inmaculado. A quien abrace esta devoción, le prometo la salvación; esas almas serán queridas de Dios, como flores puestas por Mí para adornar su trono"*: este fue el nuevo y capital mensaje de ese día. La continuación del ciclo de Fátima no hace sino explicar el porqué y el cómo de esta voluntad divina para nuestro tiempo.

Durante la aparición del 13 de julio, la Virgen hace a los niños revelaciones que les pide guardar en secreto. Y Nuestra Señora anuncia que el 13 de octubre hará un gran milagro que todo el mundo verá. Los niños dicen sin tardar a los investigadores, pues el asunto ya está bajo control de la Iglesia, que la Virgen les ha confiado un secreto, pero respetan la consigna del silencio sobre su contenido. Por eso el propio administrador civil de la región se apodera de ellos la mañana del 13 de agosto. Quiere arrancarles una confesión de mentira, al mismo tiempo que el secreto, en perfecta contradicción. Los amenaza uno a uno de muerte, pero los niños resisten.

Ese 13 de agosto la Virgen viene pese a todo, en ausencia de ellos: todos los signos atmosféricos habituales de la aparición son constatados por una muchedumbre de 18.000 a 20.000 testigos. Los videntes son liberados el 15 de agosto: la Virgen se les aparece entonces el domingo 19 de agosto en Valinhos, pastura mucho más cercana de sus casas que la Cova da Iria, donde aparece de nuevo el 13 de septiembre acompañada de muchos más signos maravillosos, mientras una multitud que supero los 25.000 peregrinos y curiosos se ha agrupado en el lugar de la aparición.

Llega por fin el 13 de octubre: de 50.000 a 70.000 personas se aglomeran en la Cova de Iria y sus alrededores, bajo una lluvia incesante que transformó todo en un lodazal. Al mediodía, hora solar, la Virgen llega; se presenta como Nuestra Señora del Rosario y pide la edificación de una capilla en su honor sobre el lugar de la aparición. Después comienza entre ella y Lucía el diálogo habitual, hecho de pedidos de gracia y de respuestas condicionadas. Al irse la Virgen, Lucía grita a la muchedumbre que miren el sol que de pronto acaba de atravesar las nubes: es el comienzo del gran milagro anunciado. El sol da vueltas sobre sí mismo, se apaga y vuelve a encenderse, toma sucesivamente muchos colores y parece precipitarse a tierra. La muchedumbre implora piedad, se confiesa en alta voz, hace actos de contrición. Y el sol detiene su danza para tomar su lugar y radiación ordinarios. Todo el mundo vió (sin daño de sus ojos, como parte del milagro) este fenómeno extraordinario, también a varios kilómetros de Fátima, también los escépticos y los incrédulos *a priori*, también los que habían venido para asistir a una superchería y poder burlarse de la religión. Y todo el mundo está seco.

Durante la danza del sol, los videntes tuvieron una visión celeste en tres cuadros: primero la Sagrada Familia, después Cristo acompañado por Nuestra Señora de los Dolores, por fin Nuestra Señora del Monte Carmelo. Esta triple visión evoca los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos del Rosario. La muchedumbre, feliz y conquistada, transporta en sus brazos a los niños. Lucía, desde la altura de sus diez años y medio, predica la devoción mariana, el rezo del Rosario, la vida de santidad.

1917-1921: los videntes "dejan" Fátima

Los investigadores redoblan de inmediato sus preguntas y presencia junto a los niños; la familia Dos Santos cede el terreno de la aparición; un embrión de capilla se construye rápidamente, la primera *capelinha* será edificada en agosto de 1919; comienzan a afluir visitantes y peregrinos; la primera estatua de Nuestra Señora de Fátima será bendecida el 13 de mayo de 1920.

La Virgen había anunciado la muerte próxima de los niños Marto. El primero en morir es Francisco, de gripe española, en la casa familiar de Aljustrel, después de un ascenso místico impresionante y una última visita silenciosa de la Virgen, sobre el umbral de la puerta de su cuarto. Su vocación es ser el consolador de Dios, tan triste a causa de nuestros pecados, según palabras de la Virgen el 13 de octubre de 1917. Francisco muere el 4 de abril de 1919, a los nueve años.

El 20 de febrero de 1920 la que muere es Jacinta, a los nueve años también. Su muerte llega tras larga enfermedad, penosos sufrimientos físicos y una operación quirúrgica inútil. La Virgen, que se le apareció muchas veces desde 1917, le había anunciado todo. Jacinta estaba sola en Lisboa, sin familia con ella, sin amigos, tras haberle negado el sacerdote el viático que le reclamaba a sabiendas de la hora exacta de su muerte. Tuvo dos terribles visiones acerca del Santo Padre. Y fue confirmada su vocación de alma reparadora para los pecadores. Desde su muerte, su cuerpo profundamente agredido por la enfermedad esparcía sin embargo un perfume milagroso que convocó a toda Lisboa católica. Los restos de Jacinta se exhumaron dos veces, en 1935 y en 1951, por cambios de sepultura. Estaban siempre bien conservados. Los cuerpos de los bienaventurados Francisco y Jacinta Marto reposan desde entonces en la basílica de Fátima.

Lucía no va a quedarse en Fátima mucho tiempo. Después de un cambio político total en Portugal, el 8 de diciembre de 1917 (¿efecto de Fátima?) un gobierno favorable al catolicismo se instala y la Iglesia reencuentra sus derechos. La antigua diócesis de Leiria es restaurada. Fátima se encuentra en su territorio. El primer obispo, monseñor José Da Silva, tan pronto como creó un seminario diocesano, se preocupa de los acontecimientos de Fátima. Piensa que Fátima debe dar pruebas por sí misma, es decir, al margen de Lucía, para asegurarse de que no es ella quien atrae las multitudes. Por eso monseñor Da Silva decide que la vidente debe abandonar Fátima, lo que ocurre el 16 de junio de 1921, en secreto, durante la noche. En el momento de partir, acompañada sólo por su madre, Lucía pasa por la Cova da Iria donde la Virgen se le aparece silenciosamente. Siente su alma llena de fuerza para la vida de pruebas que va a empezar. Lucía no volverá a ver Fátima antes de 1946.

Monseñor Da Silva toma a Lucía bajo su protección y la confía a un colegio de Hermanas Doroteas, cerca de Oporto, al norte del país. Llegada allí bajo otra identidad, Lucía no debe decir de dónde viene ni hablar de sí ni de Fátima. Ella lo acepta.

1922-1935: los pedidos de Pontevedra y de Tuy

Rápidamente Lucía, ya María de los Dolores, gana la confianza de las religiosas por sus virtudes y aplicación. Aprende rápido, en todos los dominios. El 5 de enero de 1922 redacta por primera vez el relato de las apariciones. El 26 de agosto de 1923, día de su admisión entre las hijas de María, recibe una nueva visita de la Virgen que conversa con ella.

Desde 1923-1924 pide ser religiosa. Su deseo era entrar en el Carmelo, pero monseñor Da Silva, que quiere continuar dirigiéndola, le impone entrar en las Doroteas, con quienes estudiaba. Ello ocurre el día 24 de octubre de 1925. Siendo postulante y residiendo en la casa de Pontevedra, en la Galicia española, ligeramente al norte de Portugal, se beneficia de una aparición de la Virgen y el Niño Jesús el 10 de diciembre de 1925, en su celda, hoy transformada en oratorio. La Virgen llega ese día para dar continuación a la primera parte del secreto del 13 de julio de 1917, reclama de Lucía que lo haga conocer a sus superiores y pida la instauración de la devoción de los cinco primeros sábados de mes en reparación de las ofensas cometidas contra el Corazón Inmaculado de María. El 15 de febrero de 1926 el Niño Jesús se le aparece de nuevo, en la calle que bordea el pequeño patio del convento, de sacar cuya basura era Lucía la encargada. Hay en la ocasión un diálogo muy concreto entre el Cielo y la vidente para fijar con precisión las condiciones de la nueva devoción mariana que Dios quiere desde entonces que la Iglesia instituya.

El jueves 13 de junio de 1929, en la capilla de la casa de las Hermanas Doroteas en Tuy, algo al sur de Pontevedra, la joven religiosa, entonces de 22 años, asiste a una teofanía trinitaria, una de las más grandes manifestaciones del ciclo de Fátima. Encima del altar ve la Santa Trinidad, con Jesús en la Cruz y Nuestra Señora de Fátima bajo un brazo de la Cruz. Dios viene ese día a dar continuación a la segunda parte del secreto del 13 de julio de 1917: pide la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María por parte del Papa en unión con todos los obispos del mundo católico en acto público y solemne. Como siempre sor Lucía transmite el pedido a todos sus superiores y confesores, incluido monseñor Da Silva. Una carta parte para Roma. No habrá siquiera acuse de recibo.

El 13 de octubre de 1930 monseñor Da Silva reconoce oficialmente las apariciones de Fátima. Desde entonces la peregrinación se organiza en notable medida y el santuario se expande. El 13 de mayo de 1928 se puso la primer piedra de la basílica. Fueron registrados numerosos milagros, empezando por la curación de María Dos Santos obtenida por su hija Lucía en el invierno de 1919-1920.

En 1930 y 1931 sor Lucía recibe de Nuestro Señor las quejas de no ser obedecido, dice, por sus ministros: *"¡No quisieron escuchar mi pedido!... Como el rey de Francia, se arrepentirán y lo harán, pero será tarde. Rusia ya habrá diseminado sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia"*. Específicamente alude así a Luis XIV, quien no respetó el pedido de Paray-le-Monial de consagrar Francia al Sagrado Corazón, en 1689, o sea, exactamente cien años antes de la Revolución.

1935-1944: Las Memorias y el Secreto

El 12 de septiembre de 1935 tiene lugar el traslado de los restos mortales de Jacinta a una nueva sepultura. Monseñor Da Silva envía a Lucía una fotografía del rostro tan perfectamente conservado de su primita. En agradecimiento Lucía evoca algunos de sus recuerdos sobre Jacinta. De pronto advierten que Lucía sabe muchas cosas acerca de las cuales nunca se le pidió hablar.

Monseñor Da Silva le confiere el deber de poner por escrito los recuerdos de su infancia, sus primos, sobre las apariciones pues, sobre su vida en Pontevedra y Tuy.

De aquí derivan las *Memorias* de sor Lucía, publicadas por la *Vice-Postulación de los Videntes de Fátima*. Estas *Memorias*, hoy seis, son una fuente directa de todos los acontecimientos. La primera *Memoria* es de 1935, la segunda de 1937, la tercera del verano de 1941, la cuarta se concluyó en diciembre de 1941, la quinta será escrita en 1989 y la sexta data de 1993.

Entre la redacción de la segunda y la tercera se produce un acontecimiento excepcional del cual toda Europa y África del Norte son testigos. La tarde del 25 de enero de 1938 un fenómeno atmosférico inaudito abarca e ilumina el cielo durante una hora al caer la noche. Este fenómeno, registrado por los observatorios, es llamado una aurora boreal, a falta de mejor nombre. Sor Lucía lo ve desde su convento con sus hermanas religiosas, y es la única que en ese momento puede comprender su importancia. Se trata de la *"luz desconocida"* anunciada en la segunda parte del secreto del 13 de julio de 1917 como signo de muy graves acontecimientos: una guerra más terrible que las otras, seguida de la aniquilación de muchas naciones, va a ensangrentar el mundo, porque Rusia no fue consagrada al Corazón Inmaculado de María.

La vidente divulga esta interpretación del fenómeno. Mucho desea escribir al Papa para hablarle de la consagración, que se realizará pero, según manifestación de los confesores de Lucía, en términos diferentes a los del pedido preciso del Cielo. Se sabe que el 31 de octubre de 1942 Pío XII procede a una consagración del mundo que no cumple las condiciones por el Cielo claramente dadas.

En 1942-1943 Lucía está muy enferma y se teme su muerte. En la tercera y cuarta *Memorias* escribió, en 1941, a pedido de monseñor Da Silva, el secreto del 13 de julio, por lo menos de las dos primeras partes, pues ella dice que hay tres partes distintas, pero que no le está permitido revelar sino las dos primeras.

En octubre de 1943, monseñor Da Silva le da orden expresa por escrito de escribir la tercera parte del secreto: *el tercer Secreto de Fátima*. La vidente conoce entonces una espantosa agonía espiritual de cerca de tres meses antes de poder escribirlo. Cada vez que lo va a hacer, una fuerza la retiene. Es necesaria una nueva aparición de la Virgen, el 2 de enero de 1944 en la enfermería de Tuy, para confirmarle el consentimiento del Cielo y darle fuerza para escribir el texto que llegará el 17 de junio de 1944 a monseñor Da Silva, bajo sobre sellado por Lucía misma, según estaba convenido. El obispo puede leerlo enseguida y divulgarlo, igual que el patriarca de Lisboa. Pero monseñor Da Silva no quiere enterarse del texto y no lo hará jamás. Sor Lucía le hace prometer entonces que divulgará ese secreto a lo sumo en 1960 o a la muerte de ella, según lo que primero ocurra. ¿Por qué eso? Porque la Virgen lo quiere así, responde la vidente. ¿Por qué en 1960? Porque entonces será más claro, vuelve a responder.

1944-1957: acontecimientos romanos

Sin embargo, un grave ataque se cierne contra Lucía. Un jesuita belga, Édouard Dhanis, expone en conferencia y hace publicar su tesis sobre Fátima. Para él hay Fátima I, es decir, todo lo que la Iglesia conoció y reconoció en 1930, y Fátima II, compuesta de todo lo sucesivo, de exclusiva cosecha de Lucía. Para este profesor de teología de la Universidad Gregoriana Lucía no es testimonio confiable: fabula e imagina en gran medida. En los mensajes que ella pretende haber recibido habría vestigios de errores doctrinales, y esa historia de la consagración de Rusia parece perfectamente indigna del Cielo, ya que Rusia, dice Dhanis, luchó junto con las democracias para vencer al nazismo. El Cielo no se mezcla en política. La Iglesia no debe oír pues a esa monjita inculta, sincera quizás, pero demasiado imaginativa y demasiado dependiente de las imágenes infantiles y medievales de su religión popular.

Esta tesis cae bien, pues coincide con los puntos de vista modernos y que se consideran más esclarecidos.

Otro teólogo, el padre Jongen, es mandado a interrogar a Lucía sobre algunos puntos señalados por Dhanis. Las respuestas de la vidente no presentan equívocos ni dudas. Son publicadas y confirman la confianza que la vidente merece. Pero a Dhanis nada le importa. El mal está hecho y al parecer por mucho tiempo. El propio Pío XII habría sido impresionado por la tesis Fátima I-Fátima II.

En mayo de 1946, sor Lucía vuelve por primera vez a Fátima y señala con precisión algunos lugares citados en sus *Memorias*.

El 25 de marzo de 1948 entra por fin en el Carmelo, con el consentimiento de la Iglesia; más precisamente en el Carmelo de Coimbra, siempre en Portugal, donde se convierte en sor María Lucía del Corazón Inmaculado. Todavía sigue allí, y firma "sor María Lucía y del Corazón Inmaculado" desde hace algunos años.

En 1950, para la fiesta de Todos los Santos, Pío XII define el dogma de la Asunción. En esta ocasión se beneficia cuatro veces, el 30 y 31 de octubre y 1° y 8 de noviembre, con el milagro del sol, para él solo, en los jardines del Vaticano. Pero después de 1952, Pío XII ya no tendrá en cuenta los reclamos de Fátima hasta el fin de su pontificado. El, el consagrado obispo el 13 de mayo de 1917 al mediodía; él, que había inscripto en el calendario litúrgico universal la fiesta del Corazón Inmaculado de María el 22 de agosto; él, que aprobara la publicación de las primeras *Memorias* de Lucía; él sí rechaza entre otras cosas la instauración de una fiesta litúrgica de Nuestra Señora de Fátima, cosa que Juan Pablo II realizó en el 2002.

1957-1978: la autoridad retrocede, los expertos avanzan

Al aproximarse 1960, el Vaticano pide en 1957 a monseñor Da Silva el envío de todos los documentos de Fátima, en particular el texto del tercer Secreto. El obispo de Leiria-Fátima jamás había abierto el sobre de Lucía. Antes de remitirlo a la nunciatura de Lisboa, su auxiliar, monseñor Venancio, trata de ver su contenido por transparencia, pero no puede leer el texto. El sobre que contiene el tercer Secreto llega a Roma el 16 de abril de 1957. Pío XII recibe el texto y muere sin haberlo leído.

A fines de 1957, el futuro postulador de la causa de Francisco y Jacinta, el padre Fuentes, tiene un largo encuentro con Lucía y relata esa conversación en mayo de 1958. Este texto patético tiene tal gravedad de tono y de fondo que parece profetizar la crisis que muy pronto va a afrontar la Iglesia. El padre Fuentes es desplazado de su cargo. Pasa a ser tan difícil entrevistar a Sor Lucía que esto implica un verdadero silenciamiento.

Juan XXIII lee el secreto en agosto de 1959 y declara que *"esto no concierne a los años de su pontificado"*. Y el 8 de febrero de 1960, una agencia de prensa portuguesa en Roma, ANI, difunde un desastroso comunicado que anuncia que el tercer Secreto de Fátima jamás será revelado y cita las razones del Vaticano para eso.

Monseñor Venancio, convertido en obispo de Leiria–Fátima, nombra un experto, el padre Alonso, que prepare la edición crítica de los documentos de Fátima. Este experto realiza un enorme trabajo, en 14 volúmenes de 800 páginas que dan a conocer 5396 documentos y estudios, cuya publicación finalmente no es autorizada. El padre Alonso se entrevistó con Lucía, y tuvo acceso a todos los archivos. Hasta su muerte en diciembre de 1981 no volverá sobre ninguno de sus comentarios dados a luz en ocasión de conferencias y pequeñas publicaciones puntuales.

El 13 de mayo de 1967, Paulo VI visita Portugal y pasa por Fátima. Se le impone a sor Lucía, que no lo deseaba, estar presente en la misa del Papa. Ella quisiera aprovechar la oportunidad para entregar a Paulo VI un documento. El rehúsa escucharla y la remite a su obispo. Tiene además expresiones poco gratas sobre la vidente, referidas por Jean Guitton, a quien eso le choca. Paulo VI nada intentará para responder a los reclamos de Nuestra Señora de Fátima.

Por pedido de Lucía, el futuro Juan Pablo I la entrevista un año antes de su elección al trono de San Pedro. La impresión que dejaron la vidente y sus palabras en el cardenal Albino Luciani es muy profunda. Sus íntimos lo encuentran singularmente cambiado y a menudo muy trastornado. Dice que lo que conoció es terrible. No tendrá tiempo de responder a las demandas de Fátima, como era su expresa intención.

1978-2002: la actitud de sor Lucía

Al llegar al Supremo Pontificado, en octubre de 1978, Juan Pablo II nada conoce del mensaje y los reclamos de Fátima. Es sabido que se informa sobre ello después del atentado del que es víctima el 13 de mayo de 1981. Luego estuvo en Fátima tres veces. Realizó actos de consagración, el más importante el 25 de mayo de 1984 en Roma. Enterada de esta consagración y de sus circunstancias algunos días antes, la hermana Lucía declaraba que no iba a ser completa. Hasta noviembre de 1989 seguirá diciendo y dando a entender que no se han cumplido aún todas las condiciones dispuestas por el Cielo.

En cada viaje de Juan Pablo II a Fátima se obliga a sor Lucía a estar presente, lo que ella sigue sin desear. Las tres veces tiene con el papa una conversación privada, cuyos contenidos nunca fueron divulgados. Esto hace pensar que la vidente no hizo declaraciones de sentido concurrente con el la información y las consignas difundidas por las autoridades; caso en el que hubieran sido inmediatamente reproducidas y explotadas.

Es necesario destacar también que no se dispone de texto alguno de Lucía donde se pronuncie sobre el concilio Vaticano II. Ni lo alaba ni lo cita. Sor Lucía terminó de escribir en 1997 un libro, no publicado hasta el año 2000, con consentimiento (y así con censura) del Vaticano; en él, una suerte de resumen muy bíblico de

la vida católica según la creencia, moral y vida marial de ella misma, no hay cita alguna del concilio Vaticano II, cuyo nombre sólo aparece una vez para recordar que en algún lado recomienda el Rosario, lo que es estricta verdad. Este libro, que no tuvo traducción francesa, podría titularse: *"Las solicitaciones del mensaje de Fátima"*.

En su entrevista con el padre Fuentes y en algunas cartas de los años sesenta, ella evoca con gravedad la suerte ya terrible y el abandono consecuente de los fieles, frente a la *"desorientación diabólica"* cuyos efectos ni los propios pastores querían o podían encauzar. No se conoce toma de posición escrita ni oral de la vidente sobre los enfrentamientos internos de la Iglesia. Sí puede constatarse que Lucía es una religiosa sumisa a los reclamos de la autoridad, cuya vida se desarrolla en un convento que aplica las decisiones sacramentales y disciplinarias tomadas por la autoridad legítima. Actitud conforme con todo lo que sabemos acerca de la santidad en la Iglesia.

El secreto no se refiere al pasado

2000: el dossier *romano sobre Fátima*

El 13 de mayo de 2000, cuando su último viaje a Fátima, Juan Pablo II beatificó a Jacinta y Francisco, los más jóvenes niños no mártires jamás llevados a los altares por la Iglesia. Después el Secretario de Estado del Vaticano, cardenal Sodano, anunció la publicación del tercer Secreto de Fátima, revelando ya algunos de sus pormenores y preparando la opinión para la interpretación estudiada que al respecto daría la *Congregación para la doctrina de la Fe.*

Fue necesario esperar todavía un mes y medio más para que, el 26 de junio de 2000 se diera a publicidad el *dossier* titulado *"El mensaje de Fátima"*. Este *dossier*, consultable en Internet[1], consta de 7 textos. Entre ellos:

- el texto llamado del tercer Secreto, relato en primera persona del plural de una visión de los tres niños que data del 3 de enero de 1944, en Tuy;
- una reseña de la visita de monseñor Bertone, secretario de la Congregación para la doctrina de la Fe, a sor Lucía, el 27 de abril de 2000, para hacerle presente el anuncio de la divulgación del tercer Secreto;
- un texto final, el más largo, firmado por el cardenal Ratzinger y titulado *"comentario teológico"*.

[1] http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000626_message-fatima_sp.html

La intención explícita de este *dossier* es imponer a los espíritus la idea de que todo lo que concierne a Fátima terminó. El mensaje se conoce cabalmente, los pedidos del Cielo están satisfechos, las circunstancias históricas que rodearon y condicionaron el mensaje de Fátima pertenecen al pasado. Está todo dicho y las autoridades de la Iglesia ya no deben ser importunadas por requerimientos acerca de Fátima.

❖ ❖ ❖

Hasta aquí nuestra traducción de lo que constituye la parte estrictamente informativa de la conferencia de monsieur Touchages. A continuación la cuidadosa reseña sus reflexiones posteriores, respetando siempre los subtítulos que la publicación francesa propone.

¿Está todo acabado?

Según monsieur Touchages demasiados son los hechos a nuestra disposición, documentados y constatables por todos, que impiden consentir lo que el *dossier* vaticano pretende. Tiene razón pues por lo pronto el actual obispo de Leiria-Fátima, que el 14 de mayo de 2000, antes pues de la publicación de ese *dossier*, declaró en el importante diario *Publico* de Lisboa: *"El texto no se refiere al pasado"*. Además de que sor Lucía tuvo, después de 1944, comunicaciones sobrenaturales complementarias, hasta ahora llamativamente silenciadas, y que puede seguir teniéndolas.

El propio *dossier* inaceptable señala que las circunstancias históricas en que el secreto se inscribe están determinadas por la lucha enconada de los sistemas ateos contra el cristianismo, hecho que de pasado nada tiene. Pero sobre todo hay claros indicios de que, como había dicho ya el padre Alonso, el secreto no se refiere a una lucha contra la Iglesia desde el exterior, sino desde dentro de su propia jerarquía.

Las exigencias del cielo no fueron satisfechas

Jamás se instituyó la devoción, exigida ya en el primer mensaje, de los primeros cinco sábados al Corazón Inmaculado de María.

Pío XII estableció como fiesta universal obligatoria para ese Inmaculado Corazón el 22 de agosto. La reforma litúrgica relegó esta fiesta quitándole su obligatoriedad y fecha fija.

La consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de Nuestra Señora jamás se cumplió según las exigencias celestes. Desde 1989 se pretende sin embargo que según sor Lucía esta exigencia estaría cumplida, adu-

ciendo al respecto ciertas cartas suyas dactilografiadas, y por eso de discutible autenticidad, así como la muy sospechosa reseña de las dos entrevistas de 1992 y 1993, de las que nunca se dio a conocer el texto completo, en su momento prometido. Pero sobre todo en el *dossier* vaticano toda cita de Lucía está avalada con la exhibición del facsímil manuscrito, menos justamente la que concierne a este punto.

El texto del secreto del 13 de julio de 1917 dice además: *"Al fin mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será dado al mundo algún tiempo de paz."* ¿Acaso esta conversión y la subsiguiente paz para las naciones a las que Rusia dañó ha acontecido? Claro que no y justamente, dice monsieur Touchages, porque las condiciones necesarias jamás se cumplieron.

¿Qué hay de la publicación del tercer Secreto?

Debía darse a conocer a más tardar en 1960 y demoraron otros cuarenta años para eso. Ni las circunstancias ni el contenido del *dossier* explican semejante retraso, como tampoco por qué se insistió en que nunca sería publicado, para terminar por hacerlo.

Cabe dudar entonces de que lo publicado sea el tercer Secreto confiado a los videntes el 13 de julio de 1917. Hay estudios grafológicos que aseguran que la letra del pretendido tercer Secreto no es la misma de otros documentos conocidos de sor Lucía. Pero sobre todo está el peso mucho mayor de los testimonios históricos y documentales que a continuación se detallan.

"En Portugal..., etc."

Sor Lucía, en su cuarta *Memoria* sobre los Secretos de Fátima, transcribe la siguiente frase dicha por Nuestra Señora: *"En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc."* (*Memoires de souer Lucie*, Vice Postulations des voyants, 1991, p. 171).

Dicha frase no puede inscribirse dentro de las dos primeras partes del Secreto, obrantes en su tercer *Memoria*. Por eso unánimemente se la consideró integrante de la tercera parte de él. El *dossier* vaticano no la incluye ni siquiera dentro de las dos primeras partes. ¿Qué pasó pues con ellas y sobre todo con las palabras de la Virgen aludidas por el *"etc."* de sor Lucía?

Palabras de la Virgen hay

El comunicado del 8 de febrero de 1960 dado por la agencia ANI, al anunciar la decisión vaticana de no publicar jamás el texto del tercer Secreto, funda esa decisión entre otros en el siguiente motivo: *"Aunque la Iglesia reconoce las apariciones de Fátima, no desea tomar la responsabilidad de las palabras que los pastorcitos dicen que la Virgen les dirigió"*.

Este comunicado jamás fue desmentido por Juan XXIII ni por sus sucesores. Pero en el *dossier* de la *Congregación para la doctrina de la Fe* no consta palabra alguna de la Virgen; todo se reduce a relato de los niños sobre sus visiones. Por otra parte Francisco durante las apariciones veía todo lo que sus primas también. Y según las *Memorias* de Lucía la Virgen dijo a las niñas: *"Esto no se lo digan a nadie. Sí a Francisco; a él se lo pueden decir"*. Palabras de la Virgen hay pues, aunque el *dossier* vaticano las ignore.

El tema de la pérdida de la Fe

En declaraciones propias (revista *Jesús* de noviembre 1984) Ratzinger aseguró que el tercer Secreto habla de lo siguiente: *"un llamado general a la conversión, la gravedad absoluta de la historia, los peligros que amenazan la Fe y la vida de los cristianos, y por ende la del mundo, además de la importancia de los últimos tiempos"*. Pero a nada de esto se refiere el texto publicado por el mismo cardenal el 26 de junio de 2000. Ni siquiera al tema de la Fe, claramente aludido en la frase que asegura que Portugal no la perderá. En esto coinciden por lo demás no sólo los trabajos del padre Alonso, sino también las declaraciones de monseñor Do Amaral, antiguo obispo de Leiria-Fátima, donde asegura que el Secreto no trata de bombas ni misiles, sino de *"la pérdida de la Fe de un continente entero"*. Todo indica así que este tema es el contenido fundamental del texto escamoteado sin duda por el Vaticano.

El Secreto se compone además de tres partes *distintas*, según la tercera *Memoria* de sor Lucía. Y las guerras producidas por los errores de Rusia ya estaban anunciadas en la parte segunda. No pueden constituir también el contenido de la tercera.

Más aún. Para escribir la segunda parte del Secreto sor Lucía no padeció ninguna agonía, perfectamente explicable en cambio si en esa tercera parte se trata de la ruina de la Fe y la responsabilidad de las jerarquías eclesiásticas en eso. Según sor Lucía en 1960 el Secreto resultaría más claro; basta con recordar la convocatoria del concilio Vaticano II, que fue en 1959, y las ruinas que el *aggiornamento* allí emprendido produjo.

Sobre una sola hoja

El padre Alonso, experto oficial de la Iglesia para los documentos de Fátima, dice muy concretamente que el tercer Secreto está escrito en una hoja, colocada bajo sobre sellado por sor Lucía (*Ephemerides Mariologicae*, 1982, vol. 32, p. 186).

Cuando se mandaba este sobre al Vaticano monseñor Venancio quiso leer el texto a contraluz y llegó a ver *"una sola hoja"*. (*Le secret de Jean Paul II*, Aura Miguel, Mame-Plon, 200o, pp. 167 y 182). Tomó incluso de ella las medidas exactas.

También el cardenal Ottaviani, que el texto había leído, afirma que *"escribió sobre una sola hoja, en portugués, lo que la Santa Virgen le había exigido decir al Santo Padre"* (*La documentation catholique*, 19 de marzo de 1967, col. 541-546).

Tres testimonios de importancia coinciden pues en que se trata de *una sola* hoja. Pero el texto publicado por el Vaticano, a nuestro alcance en Internet, consta de cuatro páginas, o sea *dos* hojas por lo menos. Es probable pues, y los aquí dados no son los únicos testimonios que monsieur Touchages aduce, que el texto publicado nada tenga que ver con el que interesa. E incluso que éste haya sido destruido.

¿Es esta visión el tercer Secreto?

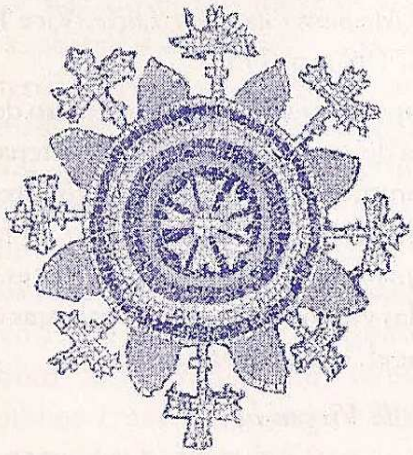
Las profecías y visiones de Fátima tienen una lógica interna. Son siempre condicionales. El primer Secreto sigue a la visión del infierno, pero propone la vía para evadirlo. Profetiza el segundo la Segunda guerra mundial y la expansión de las ideas persecutorias por medio de Rusia, y da también el remedio, no puesto en práctica por la Iglesia, contra eso. Si la visión dada a conocer perteneciera realmente al tercer Secreto, lo que por cierto no es claro, tendrían que seguirla asimismo palabras que aludieran al remedio correspondiente; la frase que comienza *"En Portugal..., etc."* es lo único que conocemos de ellas.

Pero si además todo lo de Fátima fue ya revelado, ¿por qué sor Lucía sigue silenciada y no es posible preguntarle acerca de las gravísimas dudas que el *dossier* vaticano plantea? Sobre todo que antes de 1970 sor Lucía escribía muchas y detalladas cartas a buen número de corresponsales. ¿Y por qué no se permite tampoco publicar ni consultar siquiera la colección escrita por el padre Alonso?

No, no se trata de "oración y penitencia"

Para incitarnos a tal cosa basta con el Evangelio y con la predicación de la Iglesia. Cada aparición tiene en cambio un motivo particular, vinculado con un tiempo, un espacio, un caso específicos. La reducción de todas ellas a mera "oración y penitencia", tan acostumbrada entre los predicadores, no resiste el menor análisis. La indagación debe pues seguirse; nada hay en Fátima que se refiera al pasado solamente y es mucho lo de ello que sólo está en sus comienzos. La montaña de silenciamiento no puede desanimar por lo demás a quien sepa que al fin *"el Corazón Inmaculado triunfará..., y será dado al mundo algún tiempo de paz"*.

Conclusión: la gloria del Corazón inmaculado

Ante el recrudecimiento de las amenazas temporales y espirituales, Fátima destaca el Corazón de María. Monsieur Touchages se detiene en los canales necesarios para la glorificación de su Inmaculado Corazón entre nosotros, y así en las devociones, la necesidad de ampliar la liturgia para darle cabida y la de sostener todo esto dentro de la doctrina tradicional.

Por nuestra parte sólo queremos añadir que si el Secreto esgrime este Corazón y su glorificación necesaria ante la maquinación homicida y deicida de los poderes mundanos, e incluso ante el señorío de éstos dentro de la Iglesia y de sus jerarquías corruptas; si esto es así, entonces a esta invasión global hay que responder también en todos los terrenos y con todos los recursos a nuestro alcance. La devoción y el culto son necesarios, qué duda cabe, pero no nos eximen del combate, global asimismo, que el Corazón Inmaculado de Nuestra Señora seguramente promueve y ampara.